

DE EDIPO EN COLONA, ÉTICA Y DISCURSO¹

Jorge Iván Jaramillo²
Psicólogo

Resumen

La ética del psicoanálisis supone un recorrido que, si bien propende escatológicamente por una búsqueda de la felicidad, dista de las demás praxis en la medida en que ésta lleva implícita un fuerte contenido trágico, entendido como el cambio en la posición subjetiva de un sujeto, lo cual lo lleva a reconocerse como un resto. Empero, el plus de esta operación se da como ilustra Antígona, ella no cede en su deseo, aun cuando se relacione directamente con la muerte y la histerización de dicho sujeto, patentizado no sólo en la investigación del cual hace parte el presente artículo, en torno a la relación entre la ética y la tragedia, sino simultáneamente en el dispositivo analítico.

Palabras clave: ética, discurso, Edipo, deseo, Otro.

OF OEDIPUS IN COLONA, ETHICS AND DISCOURSE

Abstract

The ethics of psychoanalysis supposes a path that, although is eschatologically prone to the search of happiness, is far from the rest of praxis since it has a strong implicit tragic content, understood as the change in the subjective stance of the subject, what leads it to recognize itself as a remainder. However, the bonus of this operation is as illustrated by Antigone, she does not renounce her desire despite being directly related to death and hysteresis of that subject, demonstrated not only in the research the current article makes part of, about the relationship between ethics and tragedy, but in the analytical device simultaneously.

Key words: ethics, discourse, Oedipus, desire, Other.

D'OEDIPO À COLONE, ÉTHIQUE ET DISCOURS

Résumé

Bien que l'éthique de la psychanalyse suppose un parcours qui a une propension eschatologique vers par une recherche du bonheur, diffère des autres praxis dans la mesure où celle-ci porte implicite un contenu fort tragique, compris comme le changement dans la position subjective d'un sujet, ce qui l'entraîne à ce reconnaître comme un reste. Néanmoins, le plus de cette opération se présente comme Antigone l'illustre, elle ne cède pas dans son désir, même quand elle

¹ El presente artículo hace parte de la investigación en curso en la Maestría en Investigación Psicoanalítica (Universidad de Antioquia- Colombia), cuyo tema es: *El cuerpo en su relación con la ética y la tragedia*.

² Psicólogo. Estudios en curso en Filosofía (Universidad de Antioquia- Colombia). Actualmente cursa la Maestría en Investigación Psicoanalítica en la misma universidad.

est liée directement à la mort et à l'hystérisation de ce sujet, rendu évident non seulement dans la recherche dont cet article fait partie mais autour de la relation entre l'éthique et la tragédie, mais aussi simultanément dans le dispositif analytique.

Mots-clés : éthique, discours, Oedipo, désir, Autre.

Recibido: 04/11/08 Evaluado: 20/11/08

Aprobado: 24/11/08

*Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada.
Y lo mejor en segundo lugar es para ti- morir pronto.*

Nietzsche

El epígrafe que introduce este texto, extraído de la elaboración de Nietzsche en el año de 1873 a propósito del origen de la tragedia, muestra como punto de partida no solo lo que del lado de la verdad se juega, sino que como imperativo, valga decir ético, marca el punto en el cual la tragedia y la ética llegan a su encuentro.

Se trata en este texto de establecer una relación a partir de dos conceptos, ética y tragedia (que han sido motivo de reflexión filosófica y que el psicoanálisis, como discurso no desconoce) con la formulación de los cuatro discursos propuestos por Lacan. De esta forma, partiré de una afirmación de Eric Laurent, en su conferencia *Lacan y los discursos*, acerca de que el discurso del analista es la formulación de la ética del psicoanálisis. Trataré de ilustrar, pues, a partir de la tragedia de Sófocles, *Edipo en Colona*, que dicha afirmación es en realidad parcial, pues la ética del psicoanálisis implica tanto el acto del analista como el trabajo del analizante.

El término discurso, aunque viene a ser formulado en el Seminario XVII, aparece tempranamente en la enseñanza de Lacan, introduciendo la relación de la palabra con el discurso del analista. Al respecto, en el Seminario III, dice Lacan (1955-1956): "la relación analítica es una relación de palabra, una incorporación del discurso del analista" (p. 212) No obstante, la definición de discurso expuesta en el seminario XVII, aquel donde los cuatro discursos son formulados, es mucho más amplia, allí se sostiene que el discurso es una estructura que excede a la palabra, existiendo incluso un discurso sin palabras. Se trata de una estructura que si bien no es de palabra, lo es de lenguaje, una estructura que mantiene y soporta las relaciones fundamentales del sujeto con el Otro. El lenguaje es

pues el instrumento y el medio a través del cual dichas relaciones fundamentales son mantenidas.

Más adelante, en el Seminario XX, *Aun*, nos muestra una definición cerrada de lo que es el discurso, sin separarse por ello de la estructura del lenguaje. En ese pasaje Lacan (1972-1973), partiendo de su lectura de Aristóteles sobre la *Ética a Nicómaco*, en el cual es posible interpretar que si se habla de ética es porque no hay ética sin discurso y porque todo discurso tiene su ética, dice al respecto: “A fin de cuentas no hay más que eso, vínculo social. Lo designo con el término discurso porque no hay otro modo de designarlo desde el momento en que uno se percata de que el vínculo social no se instaure sino anclándose en la forma como el lenguaje se sitúa y se imprime, se sitúa en lo que bulle, a saber, en el ser que habla.” (p. 68)

Lo anterior sirve para ilustrarnos que si el discurso no es otra cosa que el vínculo social, y si ello se enmarca en la estructura del lenguaje, es porque somos seres hablantes, porque no somos sin el Otro.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede advertir que la formulación de los cuatro discursos es la matematización de cuatro formas de hacer vínculo social. Siendo así, cada uno de estos discursos tiene su propia ética, pues cada uno de ellos es una tentativa de dominio y regulación. Se podría pensar por ejemplo, cómo el discurso del Amo funciona como ley, como imperativo categórico, dejando como imposibilidad la relación directa de un sujeto con su goce. Se impone esta lectura, pues es el mismo Lacan quien nos dice que la filosofía ha enmarcado en un principio el discurso del Amo; sin embargo, lo que pretendo mostrar e ilustrar es el lugar en el cual se instaure la ética del lado del psicoanálisis. Lacan nos dice que con Aristóteles se fundó una ética del lado de lo simbólico, del lado del ideal que marca la forma de acción; para el psicoanálisis se trata de una ética de lo real que concierne al deseo que va más allá de lo simbólico.

En un recorrido por la filosofía y el psicoanálisis, es posible advertir cómo la tragedia y la ética se encuentran íntimamente relacionadas. Sófocles, referenciado por Freud para describir la posición del neurótico en relación con el Edipo, es también una referencia en Lacan para dar cuenta de esta relación entre ética y tragedia. Si bien se plantea a Antígona como la figura de la posición ética en el análisis, también la tragedia de Edipo puede ilustrar el movimiento que hay entre un discurso y otro.

Todos sabemos cuál es el primer momento de la tragedia de Edipo: este llega a Tebas liberándola de la Esfinge que le plantea un enigma. Luego de haber sido descifrado el enigma de la Esfinge, Tebas reconoce en Edipo a su rey entregándole a Yocasta como esposa. Se trata entonces de Edipo Rey, o Edipo Amo, quien como agente de su discurso de imperio lanza la sentencia de castigar al asesino de Layo (anterior rey de Tebas), sin darse cuenta que tal sentencia recaerá sobre sí mismo *“El rey está desnudo”*, dice Lacan en el Seminario VII, está desnudo y no lo sabe, tal como Edipo Rey quien en el lugar de la verdad se encuentra la castración, la división del sujeto, el inconsciente en ejercicio, como dice Lacan en *Radiofonía*. Por otro lado, el haber proferido la sentencia del castigo sobre el asesino de Layo, lo impulsa a querer saber sobre la verdad de dicho asesinato. La verdad que soportaba al rey Edipo viene ahora a agenciar un discurso, se trata de un sujeto con una verdad que insiste, que lo exhorta a demandar un saber a otro.

Es ahora Edipo dividido por el deseo de saber sobre la verdad del asesinato de Layo, deseo que como es sabido tiene una consecuencia trágica. Es la posición del investigador, puesto en el lado de la búsqueda, quien pide al amo Tiresias que le dé un saber sobre la verdad que se le impone como pregunta. En un sentido filosófico, se trata de la búsqueda de una consciencia, de un camino de hacerse dueño de sí, donde no queda más que seguir una ruta espinosa, vergonzante; se trata de adquirir un saber que supera los límites del logos, pues es un saber que implica dar cuenta de una verdad nefasta, aniquilante, que tendrá como consecuencia la ceguera y el exilio, ya que es una verdad acompañada por el horror de la mirada que produce en Edipo la extracción de sus propios ojos, figura que por lo demás, nos dice Freud en su ensayo sobre *Lo Ominoso*, representa la castración.

El destino de Edipo será pues la ceguera, el destierro, el exilio, la mendicidad. Será la consecuencia del saber quedar en una posición de desecho que, como lo dice Lacan en el seminario XVII (1969-1970), se trata de un efecto de discurso que es de rechazo. Cosa paradójica, pues se trata ya de Edipo puesto en una posición de desecho que lo sitúa en un lugar privilegiado y reclamado por su hijo Polinices, por la ciudad de Tebas y por la misma Colona.

Edipo entra en tierras desconocidas, acompañado de su hija Antígona quien le sirve de lazarillo. Llega a Colona, asentándose en un lugar prohibido para todo hombre, pues es el lugar donde habitan las Euménides. Edipo solicita hablar con su rey, Teseo,

pues el Oráculo ha enviado el mensaje de que aquel país donde muera y yazga el cuerpo de Edipo será invencible en las batallas. Por esto acude Ismene, la otra hija de Edipo, a informarle que Tebas lo reclama, pues conocen lo que el Oráculo ha dicho, ante lo cual pregunta Edipo, tal como varias veces lo cita Lacan en su enseñanza: *¿Cuándo nada soy es cuando soy hombre?* (Sófocles, 1978, p. 159)

Aunque la mayoría de los críticos literarios arguyen que las tragedias *Edipo Rey*, *Edipo en Colona* y *Antígona* no constituyen en sí mismas una trilogía, se puede decir que estas tres obras de Sófocles tienen un hilo lógico sobre las consecuencias a las que ha llevado el deseo de saber a Edipo. La tragedia de *Edipo en Colona* no se encuentra separada de la anterior e, incluso, podría decir, es en esta obra en la cual la muerte se muestra como única salvación para el desdichado héroe. Su muerte no sucede ni dolorosa ni repentinamente, incluso los dioses le han enviado el mensaje de que él sabrá el momento y el lugar para morir. Los rayos de Zeus, así como anuncian la tormenta que se avecina, dan noticia a Edipo de que su hora ha llegado, que debe darse prisa pues no hay más tiempo para posponer lo inevitable; el hombre ya no será más guiado por su hija Antígona, pues él será su propio guía. Es en éste punto en el cual el coro ha lanzado la sentencia que bien se puede articular, no sólo con el epígrafe de este texto, sino con aquello que Freud sospechaba en 1920 cuando nos dice que el fin de toda vida es la muerte y lo que la pulsión busca es llegar de nuevo al punto de origen. El coro dice entonces: "No haber nacido es la suprema razón; pero una vez nacido, el volver al origen de donde uno ha venido es lo que procede lo más pronto posible" (Sófocles, 1978, p. 187). He aquí la única verdad para el hombre, una verdad trágica, resultante de un deseo de saber llevado hasta las últimas consecuencias. Es claro que para Lacan el ejemplo de un sujeto que no cede a su deseo es Antígona, pues ella, a diferencia de su padre, elige a sabiendas de las consecuencias de su elección, mientras que Edipo sentencia el castigo sobre el asesinato sin saber que tal castigo sería para él, él no lo sabía de la misma manera que Lacan muestra esa relación del saber no sabido del inconsciente con el inconsciente.

Ahora bien, ¿qué relación puede haber entre estos momentos de la tragedia de Edipo y las posiciones histérica y del "analista"? No son muchas las referencias de Lacan a esta tragedia, la primera es en el Seminario II donde la plantea como un más allá que implica que la última palabra de la relación del hombre con ese discurso desconocido es la muerte. Para el autor la tragedia se configura como aquello que relaciona directamente

lo pretérito con la muerte, el momento de asumirse como ser nada es el momento en el cual finaliza el psicoanálisis de Edipo, su final está en Colona. No es gratuito el hecho de decir que el psicoanálisis de Edipo es en Colona, pues nos muestra análogamente la consecuencia que el dispositivo tiene. Se trata de hacer una analogía y a la vez de mostrar cómo del mito se puede extraer la estructura, pues el hecho no es que haya una existencia “real” de lo sucedido, poco importa que esto haya pasado o no en la realidad, sino que Edipo es, para Lacan (1954-1955), *el paso del mito a la existencia*.

Es la referencia a *Edipo en Colona* el más allá de Edipo; él ha aceptado su destino al haberse arrancado los ojos, ya no es, dice Lacan, más que la hez de la tierra, el desecho, el resto; se trata de una posición que viene a juntar la muerte con la vida, pues la segunda no es sin la primera. Es llamativo el título de la lección donde está esta referencia, se trata de *El deseo, la vida y la muerte*, como tres elementos que no pueden pensarse por separado, pues el deseo, aquello que da sentido al sinsentido de la vida, no aspira a otra cosa que a la muerte; de ahí la hermosa cita que se extrae de este seminario: “La vida solo sueña en morir. Morir, dormir, soñar quizá, como dijo Shakespeare, precisamente en el momento en que de eso se trataba: *To be or not to be*” (Lacan, 1954-1955, p. 348)

La posición de Edipo en Colona es pues la posición de resto, de desecho que, como se ha sostenido, es el efecto del rechazo del discurso; es el lugar del objeto a tal como nos lo muestra en el Seminario XVII, es decir, la posición del psicoanalista. El psicoanalista, quien agencia el discurso en posición de semblante de objeto, es la consecuencia del psicoanálisis mismo, de la misma manera en que *Edipo en Colona* es la consecuencia de haber alcanzado un saber que desborda al sujeto, pues es ya el ser nada que tiene un saber en el lugar de la verdad. Esto es lo que caracteriza al analista, lo dice Lacan cuando muestra que lo que se espera de un analista es un análisis, es decir, que haga funcionar su saber en términos de verdad.

Aunque no es posible mostrar el primer momento de Edipo en una posición histórica, se podría, a la manera de pasar del mito a la realidad analítica, suponer la histerización del discurso como deseo de saber. Edipo desea saber, deseo que lo lleva hasta las últimas consecuencias; sin embargo, tampoco podríamos decir que haya una posición del analista, bien que se asuma la castración y se ponga en el lugar de desecho del discurso. Es cierto que Edipo se encuentra, al ser nada, en un lugar privilegiado; su

cuerpo es sagrado, deseado por todos pues llevará triunfos en batallas al reino cuyo territorio lo guarde; él es deseado por sus hijos, por Tebas y por Colona, pero no está en Edipo la posición de ser causa de un deseo, de movilizar un deseo de saber que soporta el dispositivo; aunque se plantee el discurso analítico como un discurso libertador (tal como Edipo, más bien su cuerpo, que habrá de liberar al pueblo que lo acoja), se trata también de asumir esa posición, la del deseo del analista, que produzca en un sujeto un deseo de saber, es decir, que haya una histerización.

Es así como Clotilde Pascual (2005) nos advierte: “saberse un desecho es condición necesaria pero no suficiente para hacer pacto con el saber. Es necesario el deseo de ese nuevo pacto para asumir la vida saliendo del goce de hacerse objeto de sacrificio para el Otro” (p. 31). ¿Qué quiere decir esto? Que si bien la ética del psicoanálisis tiene una relación intrínseca con la tragedia, ello no implica la muerte absoluta. La muerte en la tragedia es la segunda muerte, la muerte simbólica, la que se sostiene en el deseo mismo, el cual, es de resaltar, es lo que nos mantiene del lado de la vida. Por ello el psicoanálisis se las tiene que ver también con el deseo, inaugurar el deseo como defensa al goce mortífero.

Se quería mostrar hasta aquí, entonces, que la tragedia de Edipo y su más allá pueden ilustrar parcialmente lo que se juega del lado de los discursos, esto es, que puede haber una correspondencia, pero también una ruptura. Sin embargo, lo que sobresale es la estrecha relación que hay entre el discurso de la histérica y el discurso del analista; ambos discursos son inseparables y es entre ellos donde se puede plantear la ética. Esta vendría a ocupar el lugar del movimiento entre un discurso y otro, entre la demanda del deseo de saber y el lugar del deseo del analista. Es por ello que se planteaba como parcial la afirmación de Laurent, pues si bien la ética del psicoanálisis está enmarcada en el acto del analista, ella debe ser pensada en dos vertientes. Lacan, en el seminario sobre la ética, tratará de abordar dicho problema a partir de los tres registros que él ha extraído de Freud (lo real, lo simbólico y lo imaginario) con una finalidad general y otra particular; la primera, corresponde a la manera en que el psicoanálisis responde a su contexto social e histórico, y la segunda, a la manera cómo el analista debe responder a la demanda que le hace un sujeto, lo que implica, nos atrevemos a decir, que hay una vertiente política y otra deontológica, teniendo en cuenta que no se trata de un código moralizador de la praxis, sino de un principio que direcciona el dispositivo. En este sentido, la ética del psicoanálisis corresponde al analista quien debe ponerse en el lugar de causa de deseo. Su ética es

hacer que el análisis suceda, es decir, tal como lo expone Lacan, hacer funcionar su saber en términos de verdad; se trata de una ética producida por el deseo.

Por otro lado, está la ética del lado del analizante, el cual es, a la manera de Antígona y Edipo, no ceder a su deseo, llevar su deseo de saber hasta las últimas consecuencias. Edipo, dividido, no cede y su consecuencia es pasar a la condición de un resto de la operación de saber, un resto de goce, el lugar de juntura entre la vida y la muerte, es decir, lo que se encuentra más allá del principio del placer; su ética es la tragedia misma, es decir, el camino del saber hasta llegar a la verdad que lo desborda como sujeto. Análogamente, la ética del psicoanálisis sería la relación de movimiento entre la posición histórica como deseo de saber y el discurso del analista que propende por la histerización del discurso, viendo en el otro a un verdadero sujeto que no debe ceder a su deseo.

Referencias bibliográficas

Lacan, J. (1954-1955). *Seminario II: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Barcelona, España, Paidós. 1984.

----- (1955-1956). *Seminario III: Las Psicosis*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.

----- (1969-1970). *Seminario XVII: El Reverso del Psicoanálisis*. Barcelona, España, Paidós.

----- (1972-1973). *Seminario XX: Aun*. Buenos Aires, Argentina, Paidós.

Nietzsche, F (1873). *Nacimiento de la Tragedia o Grecia y el Pesimismo*. Madrid, España, Alianza Editorial.

Pascual, C y otros (2007). "La Producción de los Cuatro Discursos", en: *Los Discursos de Lacan: Seminario del Colegio de Psicoanálisis de Madrid* (págs. 15-35). Madrid, España, Colegio de Psicoanálisis de Madrid.

Sófocles. (1978). *Las Siete Tragedias*. México. Editores Mexicanos Unidos.